

Cook desvelado. Comentarios de la polémica Sahlins - Obeyesekere.

NICOLÁS QUIROGA
(UNMDP)

Resumen:

Esta reseña pretende revisitar algunas de las aristas más salientes de un debate entre antropólogos en torno a la muerte del capitán Cook en su último viaje a las islas Hawaii en 1779. Además de los dos antropólogos mencionados en el título, una larga lista de intelectuales abundó en la temática para dispararla: de la investigación alrededor de los acontecimientos de fines del S. XVIII, a la discusión epistemológica en la que algunos de los presupuestos de la operación científica que implica alteridad son puestos en controversia. En ese tránsito, esta pugna deja al descubierto los vericuetos de los circuitos de producción e intercambio del campo académico y su relación con los conceptos y categorías de la disciplina.

Palabras clave:

Antropología Cultural – debates – Oceanía – Alteridad.

Abstract:

This review pretends to revisit some of the most overhanging edges of the discussion between anthropologists about the death of the captain Cook in his last voyage to the Hawaii's islands in 1779. Besides Sahlins and Obeyesekere a long list of scholars abounded in the thematic to fire it: from the investigation around the events at the end 18th century to the epistemological discussion that implicates others societies are put into controversy. In this passage, the polemic exposed the hidden aspects of production and exchange circuits in the academic field and its relations with the concepts and categories of the discipline.

Keywords:

Cultural Anthropology – Controversies – South Pacific.

En 1977 Marshall Sahlins publicó un artículo en el que por primera vez, indagando en la tensión entre estructuras culturales y acontecimientos históricos, abordaba la apoteosis del capitán James Cook a su llegada al archipiélago de las islas Hawaii. Tema que profundizó en 1981 en su libro *Historical Metaphors and Mythical Realities* y más tarde, en 1985, en *Islas de Historia* (capítulo IV en especial: “El capitán James Cook o el dios moribundo”). No es casualidad que a lo largo de más de veinte años de investigación, la preocupación antropológica –pero también transdisciplinar– de reflexionar en torno a problemas inherentes al cambio y a la reproducción de estructuras culturales y su relación con acontecimientos históricos, la llegada a las islas y posterior muerte de Cook en manos de sus pobladores, se haya transformado en una suerte de pesquisa para dar con el asesino y explicar la muerte del “Colón del Pacífico” en su doble contexto histórico-antropológico.

En su último viaje a las islas, Cook fue endiosado¹. Hizo su llegada, en enero de 1779, cuando la “maquinaria” del ritual del *Makahiki* (año nuevo hawaiano) estaba en movimiento. Se trata de una ceremonia de eterno retorno: el cambio de las estaciones, la llegada de la temporada de grandes lluvias y fertilidad y el solsticio de invierno son representados por la venida del dios Lono (en realidad, *akua* Lono –que también significa “jefe”-, pobremente traducido y forzado a la versión occidental de la divinidad). Lono forma parte fundamental de un mito agrícola emparentado con la cosmogonía polinesia y ordenador de “la política hawaiana de usurpación” en lo que respecta a la sucesión de la monarquía divina. El *Makahiki* es el ritual a través del cual el pueblo hawaiano, vía su rey, recibe a Lono para luego asumirlo:

“La conjunción con el dios productivo se hace posible manteniendo el dios militar en suspenso: los ritos normales del templo de *Ku* se suspenden. Pero cuando Lono se va, el rey vuelve a consagrar los principales templos de *Ku* por medio de sacrificios humanos. Luego recorre la isla reabriendo los santuarios agrícolas y de la pesca, santuarios agrícolas de Lono. El rey ha podido asumir o representar a Lono. Ahora bien, el dios mismo debe ser privado de ellos. El dios debe ser el primer sacrificado del año nuevo.”

Antes de Cook hubo otros. Representando su papel –pero esto debe entenderse como una débil metáfora de aquello que efectivamente hacían-, cada uno de ellos fue parte del *Makahiki* y elemento decisivo en la continuidad del mundo: lógica que da cuenta, para Sahlins, de Cook como individuo en la trama de acontecimientos en aquel “primer encuentro”.

Desde su llegada hasta el 4 de febrero del mismo año, cuando los dos barcos de la flota británica zarparon de la bahía de Kealakekua, Cook y su tripulación fueron parte *lógica* de las ceremonias. Adorado por los pobladores que a su paso se prosternaban, protegido y alimentado por los sacerdotes de Lono –quienes de esta manera aceleraban las tensiones con los jefes políticos hawaianos-, el capitán Cook representó cada una de las instancias rituales que le fueron asignadas, incluso la de retirarse de la escena; momento en el que:

¹ Para las posiciones de Sahlins seguimos lo expuesto en su libro *Islas de Historia*, Barcelona, Gedisa, 1997, 3ra edición.

“El rey, también, había sobrevivido a la visita de Lono e incorporando sus beneficios tangibles como, por ejemplo, las azuelas y los puñales de hierro. En principio, el rey haría ahora sacrificios a *Ku* y reabrirla los santuarios agrícolas de Lono. Se reanudaría el curso cósmico normal.”

Sin embargo por una de tantas casualidades, una fuerte tormenta -de esas que el mismo dios trajo consigo- rompió el trinquete de uno de los barcos, por lo que, unos días después de haber cerrado un ciclo vital para el universo, Cook, de alguna manera, daba marcha atrás y ponía otra vez los pies en tierra. Para Sahlins:

“Fue la ‘casualidad’ o según la metáfora científica occidental ‘la intersección de dos cadenas independientes de causalidad’. El eslabón débil de una de las cadenas fue el ‘trabajo deshonesto’ y la ‘supervisión descuidada’ del astillero naval de Deptford (...) Cook se había quejado antes de que sus barcos habían estado mejor equipados cuando pertenecían al servicio privado. Dado este sistema corrupto de abastecimiento de la marina, tal vez deberíamos hablar de una intersección de las estructuras poco afortunada”.

Esta conjunción -que inspira cierta modulación esotérica- fue la que finalmente perdió al Capitán. Los jefes hawaianos interpretaron este nuevo acontecimiento como una continuación de las disputas por el reinado (deviniendo en crisis estructural) y ello dio paso a violentos sucesos entre hawaianos e ingleses, hasta terminar con la muerte de Cook.

J. Friedman y G. Denning, entre otros, señalaron algunas críticas a la hipótesis de Sahlins respecto de la rigidez con la que concebía las estructuras culturales hawaianas, pero también en relación con la interpretación de los documentos históricos, apuntando que operaba con una coyuntura muy limitada temporalmente y sobre todo remarcando la dificultad existente en la interpretación del término *akua*. Para Friedman, Cook fue considerado jefe antes que dios, con lo que la perspectiva de Sahlins de pensar el cambio social a través del ordenamiento de los acontecimientos políticos por el universo mítico de los hawaianos perdería buena parte de sus arbotantes.

Sin embargo, hubo que esperar a 1992 para que, a partir del libro de G. Obeyesekere, *The Apotheosis of Captain Cook: European Mythmaking in the Pacific*, la normalidad de los intercambios críticos se desmadrara y de una investigación particular muchas preguntas nucleares y preciosas para la disciplina surgieran entre el fuego cruzado.

Cuestionando el presupuesto que postula para diferentes culturas, diferentes racionalidades -bajo el que Sahlins trabaja-, Obeyesekere pretenderá para los hawaianos una “racionalidad práctica”, una suerte de pragmática desvinculada de la visión occidental que los presenta aturdidos por el pensamiento salvaje e incapaces de distinguir entre los rituales de Lono y las estrategias de Cook². Los pueblos no occidentales en general y los hawaianos en particular,

² Para las posiciones de Obeyesekere seguimos lo expuesto en su libro *The Apotheosis of Captain Cook: European Mythmaking in the Pacific*, Princeton: Princeton University Press, 1998. Para el contexto general de la polémica seguimos a BOROFKY, Robert: “Cook, Lono, Obeyesekere,

dice Obeyesekere, no se diferencian a este nivel de otros pueblos del mundo: la apoteosis de Cook, como la de Cortés, es una interpretación invertida, una especulación. Fueron los europeos del siglo XVIII quienes construyeron sus propios mitos en torno a la figura imperial, civilizatoria y colonialista del descubridor, construyendo la llamada “visión de los nativos” desde ese vector deificante. Acorde a los tiempos, Obeyesekere además de poner de cabeza los presupuestos de Sahlins, señala que su contrincante forma parte de la última avanzada del colonialismo occidental: no puede escapar de su jaula de acero porque fue educado bajo precisos postulados occidentalistas. Sintiendo agredido como un hawaiano más, este nativo de Sri Lanka formado en Princeton, aduce otra razón más para autorizar sus críticas al modelo Cook-Lono: él está exento de cometer impropiedades en la investigación ya que, por *insight*, al formar parte de una ex-colonia recientemente independizada del yugo colonial, conoce las argucias del pensamiento occidental.

Las críticas a Sahlins apuntarán también a reconsiderar las farragosas pruebas con las que este último pretende confirmar su hipótesis. Obeyesekere vuelve sobre el término *akua*; cuestiona el uso del documento histórico en tanto no se evalúe la articulación entre texto y contexto y en tanto no se lo deconstruya para luego reconstruir el espacio referencial de las fuentes (informes marítimos, diarios de viaje, correspondencia).

Escrito polémico, el libro de Obeyesekere no escatima adjetivos para Sahlins. El de neo-imperialista, como señala Geertz en una de las tantas reseñas del debate, quizás sea el que más sensibilidades provoque, puesto que pone en el tablero la pregunta del millón: ¿Hasta qué punto es posible hablar de y por los otros? (Para Geertz esta pregunta es válida para los hawaianos pero también para los navegantes ingleses del siglo XVIII.)

Sahlins -que en principio no atendió a las críticas del sri-lankés-, luego de las 29 reseñas y los dos premios que obtuviera el libro de Obeyesekere³, publicó en 1995 su respuesta en un extenso libro titulado *How 'Natives' Think, About Captain Cook, for Example*, en el que respondía punto por punto las objeciones que se le hicieron. Para Sahlins, la antropología *pidgin* que Obeyesekere practica no sólo es impropia para el análisis del impacto de la llegada de Cook a las islas Hawaii, sino también nociva para el diálogo entre pares. Para ambas consideraciones, Sahlins desarrolla minuciosas respuestas.

Siguiendo a Borofsky y a Geertz, más allá de los calientes entredichos entre ambos antropólogos, más allá incluso de algunos aspectos específicos de la historia hawaiana -sobre los que los autores presentan perspectivas antagónicas que bien pueden flexibilizarse-, los problemas que afectaron al núcleo de la antropología cultural guardan relación, por un lado,

and Sahlins” (mimeo) [publicado en *Current Anthropology*, University of Chicago Press, vol 38, num. 2, 1997]; y a GEERTZ, Clifford: “Culture War” en *New York Review of Books*, noviembre de 1995 [traducido al castellano por Pablo Obeid].

³ Algunos nombres de la lista de los reseñistas: I. Hacking, H. Kane, G. Marcus, R. Levy, B. Smith, S. Parker, L. Lindstrom.

con los presupuestos con los que uno y otro autor construyen su punto de vista (especificidad de las estructuras culturales de los hawaianos vs. patrones universales de comportamiento); y por el otro, con la pregunta que parece cuestionar la validez de la autoridad etnográfica: ¿Qué, cómo, y cuánto se puede decir de aquello que los propios nativos no dicen o dicen de otra manera? (Como ejemplo de las pulseadas en torno a este tema citemos a Herb Kane, que arriesga otro nombre para el último libro de Sahlins: *Cómo piensan los antropólogos: de los polinesios, por ejemplo.*)

Otro de los puntos relevados por Borofsky, apunta a señalar las miradas benevolentes con que fue recibido por parte de los reseñistas el libro de Obeyesekere, cuando sobre la base de su análisis puntilloso del mismo, él demuestra muchas de las evidentes contradicciones en las que cae el poco riguroso trabajo del sri-lankés. Esto, para Borofsky —quien vive en Hawaii—, se debe sin duda a la lejanía temática y a la simpatía con la que son tratados algunos de los postulados cercanos al posmodernismo de *The Apotheosis of Captain Cook...* Tanto para este antropólogo como para Geertz, los trabajos que Sahlins realizó durante más de dos décadas presentan una solidez difícil de hallar en el libro de Obeyesekere —quien mayormente ha trabajado en su país natal y apenas ha realizado una breve travesía a Hawaii para confirmar sus hipótesis—, libro que, construido sobre la idea de los mitos de conquista europeos, le dedica pocas páginas al contexto europeo en el que supuestamente estos mitos se desarrollaron.

Sin embargo, las líneas polémicas que surgen de este debate no se limitan a los comentarios académicos sino que los trascienden: desde otro punto de vista, por ejemplo, es curioso que los mismos dilemas éticos en torno a la formación de la disciplina que plantean los antropólogos —cuando en este punto las canteras sobre las que se trabaja son netamente históricas (siglo XVIII, corpus documental indirecto y escrito)—, no tenga símil alguno en la historiografía. ¿Deben los historiadores atender a los dilemas de la autoridad historiográfica? ¿Deben evaluar las problemáticas concernientes a los bordes culturales, a las fronteras móviles —en este caso Estados Unidos-Hawaii-Polinesia?

El debate —como bien señala Geertz— en sus últimas batallas difuminó incluso la investigación del asesinato de Cook, en beneficio de otras disputas. Podemos, gracias a ese desplazamiento, entrever las fisuras que marcan el cuerpo de la disciplina: las tensiones entre los grupos de investigadores —jóvenes “promesas” vs. antiguos eminentes—, las fricciones por nacionalidad (supongamos un Hawaii rastrillado por intelectuales estadounidenses y nativos, por intelectuales nacionalistas y extranjeros, por revisionistas y prescindentes en materia política), las gruesas diferencias entre el consenso de los reseñistas y el perficiente trabajo de Borofsky. La noción de cultura, leída a través de esta panorámica arquitectural, no le debe nada a las visiones prístinas con las que la larga marcha del iluminismo y la contundencia axiológica de muchos han pretendido esclarecer el acercamiento a sociedades diferentes a la nuestra. Los límites del proyecto de la modernidad aún continúan discutiéndose tanto como la apoteosis del Capitán James Cook, apaleado y muerto por unos indios a fines del XVIII. Los intrínquilos de ambas polémicas, sin embargo, no pueden desensamblar el edificio que los rigores de la ciencia han construido dificultosamente, ni desmentir que Cook condensó el espíritu de su

contemporáneo Adam Smith y fue punta de diamante (divina o endemoniada) de las andanadas imperiales; ni que éstas formaron parte indisoluble de las polémicas aquí citadas: “intersección de cadenas independientes de causalidad”, que le dicen.